

Lafourcade, "alborotador" permanente

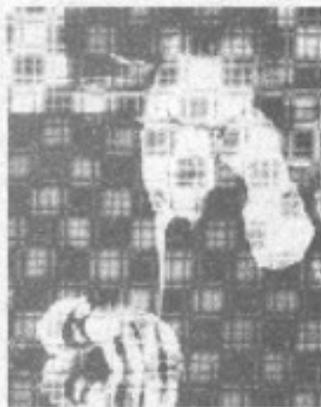
Aunque pueda parecerlo, ya ha sido propuesto el primer nombre para el próximo Premio Nacional de Literatura. Alejandro Jodorowsky -de quien me ocupé en la columna anterior- no vaciló en sugerir el de Enrique Lafourcade para este galardón que, por tradición, le corresponde este año a un poeta.

En la última edición decenal de abril del diario "Prensa", el artículo de Juan Guillermo Tejeda, considerado con Jodorowsky, señaló: "Lafourcade ha sido, más que un escritor, una bestia ferocísima, y este tipo de bestias merece un sitio en los salones de la patria".

Sin pretenderlo, pero el simpático con ninguno de los dos, premio que será necesariamente lo tiene cobradamente merecido Enrique Lafourcade. Un artículo, así como, no que difícil ni ilicito antes que Guillermo Blanco, José Durazo, Jorge Elvira y Armando Uribe, incluido por él, en aquella "Antología" que nunca publicará Bessière.

No siempre Lafourcade ha sido "santo de mis devociones". Cuando publicó sus "Tres terroristas" -donde hacía la fe de los ministros en destruido-, me pareció que lo dejaba mal parado a veces la nueva a los vencedores, y así lo comenté en mi espacio de la antigua "Crónica". A su libro, el que salió en Argentina, a raíz de "El gran silencio", y de las amargas reacciones por él, en familia y al editor.

Pero preferí detenerme en su colección de "Inventar" de la Universidad de Chile, obras que he leído por pluralidad en una entrevista que me concedió hace trece años para el Cuerpo Académico de la U. de Chile, puntuando: "Empiezo a alborotar con eso de la tercera generación, cuando en realidad no tentaban nada. Algunos apenas habrían comenzado a escribir. Lo que temíamos eran ganas de hacerlo. El resto era para el uso de la fuerza, como se dice. Fue una época de guerra frontal una, con pérdidas estrepitosas y muchos muertos



que quedaban en el camino. Si me acordaba los nombres de los constituyentes de la Generación Inmatura del '27, en Tepic, ya a caer en cuenta que soy tres a cuatro. Aquí fue superior el número".

Cuero esto que, por todo lo que fue militancia inevitablemente o con actitud, Lafourcade y sus compañeros usaban en boca de pueblo mundo. Aparecieron en la redacción de "Prensa" y en los diarios capitales, en las tertulias de la Librería Nacional, en el Hall del Municipal, en La

Escuela de Bella Artes. No era el único y tampoco por tradición se agolpaba todo el cuento chileno. Sin embargo, queríamos darle forma a una sociedad de académicos, de sucesos, a un grupo de amigos, y ayudarlo a resolver algunos problemas prácticos, como hacer una, por ejemplo, una tribuna en los medios. Y por todo que a través. Y en grande, porque el alboroto, como le decía, fue tremendo".

Más de siglo alboroto, por cuenta propia, ha provocado Lafourcade con sus novelas -no todas tan meritorias como "Palabras buenas"- sus crónicas incrementales y sus incursiones en la televisión, medio siglo haciéndolo con más tensión que otros, en un tiempo suficiente, a deberle serle, para cualquier grado que debe discernir un premio de la trascendencia del Premio de Literatura, aunque, otras veces, lo haya pagado en parte algunos agraciados.

Y para terminar, emulando el estilo de Lafourcade: "El intelectual, alborotado bien, está obligado a tener ideas. Pueden ser equivocadas, pero lo que no puede tener es falta de ideas, y así, siempre le queda donde ponerlo". Cuando poco faltan en los tiempos que corren, si en pocas palabras recordada.

Sergio Ramón Fuentealba

Lafourcade, "alborotador" permanente [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

2006

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Lafourcade, "alborotador" permanente [artículo]Sergio Ramón Fuentealba.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile